

Hace ya al menos quince años que acompañado por un par de amigos, Auri y Antonio Romero, además de contar con la importantísima ayuda y asesoramiento de mi padre, Agustín Pallarés Padilla, aprovechando nuestros momentos de ocio nos dedicábamos a la búsqueda de aquellos lugares ancestrales que nos acercaran más al mundo de nuestros antiguos majos. Fruto de tal actividad fueron algunos descubrimientos reconocidos por los expertos en el tema, historiadores, arqueólogos, etc., como fueron los hallazgos del posible solar donde antaño se ubicó el castillo de Lanzarote Malocello, primera construcción en Canarias levantada por los europeos, así como algún grabado alfabético de cierto interés.

También fue en aquella época cuando depositamos nuestras sospechas en una abertura, aparentemente labrada por la mano del hombre, y situada en el borde de la ladera oeste del cráter de la montaña de Guenia. Nuestras conjeturas eran las de que tal muesca había sido horadada por los majos como algún tipo de marcador, seguramente de tipo solar. A dicha abertura, de unos dos metros de ancho por otros tres de alto, la gente del Mojón y Teseguite, los pueblos actualmente más cercanos, la denominan el Portillo de Guenia. Pero en realidad, y si se trataba

El marcador equinoccial de la montaña de Guenia

AGUSTÍN PALLARÉS LASSO

El autor del artículo trata de demostrar que los antiguos majos de Lanzarote construyeron en esta montaña un calendario solar y observatorio astronómico, convirtiéndose así en un lugar sagrado



ción debería hacerse a la inversa, es decir, mirando desde el mismo techo de la entrada a la cueva hacia las dos muescas, que en este caso se pueden observar totalmente superpuestas. Además, ¿en qué fecha el sol pasaría por el vértice de tal enfilamiento? No hay duda.

En la cultura de aquellos antiguos majos son las fechas equinociales las que más importancia tenían, aunque es verdad que no se sabe muy bien cuál de ellas sobresalía en el interés de esta gente, si el equinoccio de otoño o el de primavera. Ejemplos de marcadores de este tipo encontrados hasta ahora en estas Islas los tenemos en Gran Canaria, como son los de Bentaiga, y necrópolis de Arteara en el barranco de Fataga.

Necrópolis importantes

Normalmente estos marcadores del equinoccio solar señalaban necrópolis de cierta importancia que contenían inhumaciones de ciertos notables antiguos personajes. Concretamente en Lanzarote solamente se tenía la sospecha de que la montaña de Tahíche, observada desde las ruinas del antiguo Palacio de Zonzamas, sirve en su parte alta cóncava como marcador equinoccial, encontrándose en esa zona de la montaña un supuesto depósito ritual.

Al respecto he de decir

lo que señalaría?

Nuestro empeño fue desde aquellos momentos el intentar relacionarla con la Peña de la Fertilidad dejándonos llevar por los grabados rupestres que en aquel afloramiento rocoso se encontraban.

Grabados rupestres alfabetiformes

Hay que reseñar que todos los alrededores de este sugestivo lugar de la montaña de Guenia están plagados de grabados rupestres alfabetiformes de origen bereber; actualmente se les diversifica en líbico-bereberes y en líbico-canarios. Ejemplos de estos paneles líticos los podemos ver en la Peña de Luis Cabrera, con su además litófono de varias tonalidades acústicas que podría haber tenido un uso de convocatoria y hasta posiblemente musical, todos los que se pueden observar en los barrancos de Las Piletas, del Mojón, del Mullón y Manguía, circundantes de la montaña que nos ocupa.

De todas formas siempre fueron aquellos símbolos con forma de astros, ya fueran planetas, estrellas o el mismo sol, Dios de los Majos, que se encuentran en la Peña de la Fertilidad, los que más nos atraían en una supuesta relación con aquel hipotético marcador solar. Pero desgraciadamente era indudable que desde tal enigmático lugar no se producía ningún enfilamiento con la muesca de la montaña y el sol, por lo menos durante fechas equinocciales o durante los solsticios, momentos astronómicos que ya desde épocas antiquísimas eran utilizados para realizar algún tipo de ritual. Había pasado algún tiempo de estas visitas a la zona, unos quince años, cuando recientemente de nuevo algo me hizo volver a Guenia. Ahora de nuevo subí hasta allí, esta vez con mi hijo Tamaimo. ¿Sería realmente aquel denominado Portillo de Guenia, tal como siempre me había parecido, el elemento clave de tal ancestral escenario?

Situado en aquella gran puerta labrada en el borde rocoso de la montaña incliné la mirada hacia la zona que se extendía al pie de la montaña, esto es hacia su lado oeste; ahí se extiende la antigua Aldea de Guenia que hoy día lo constituyen las ruinas de cinco antiguas casas.

Enfilamiento de las dos aberturas en la montaña de Guenia.

Entre las ruinas del caserío sobresalen varios montículos o pequeñas lomas de unos cuatro o cinco metros de altura por unos quince o veinte metros de ancho en su base. Todos estos montículos están coronados por grandes bloques de basalto, muchos de ellos surecados por diversos grabados rupestres de desconocido significado. Al otro lado del ventanal en que me encontraba, hacia naciente, se podía ver todo el interior de la caldera de la montaña.

Por cierto que en el fondo de dicha caldera y rodeando todo el pie de las laderas circundantes, sobre todo en su parte suroeste, se encuentran unas construcciones a base de muros de piedra seca que ofrecen la posibilidad de abarcar una importante necrópolis muy antigua seguramente utilizada por los Majos, ya que las formas variadas de tales construcciones, unas dentro de otras, me hacen pensar en tal posibilidad, dado que no parecen ser simples muros de contención y guarda de ganado, ni para un uso agrícola ya que las paredes no están claramente diseñadas para una contención cólica.

Vimos otra abertura

De pronto la voz de mi hijo me sacó del ensimismamiento: "Papá, allá enfrente hay otra abertura". Efectivamente, justo en el lado de naciente del cráter, se podía ver otra abertura en la misma cresta, más pequeña que el Portillo, aproximadamente de un tercio de tamaño que éste. Pero inmediatamente me invadió una fuerte sensación al imaginarme que allí estaba la respuesta. Bordeamos de forma nerviosa el cráter hasta llegar allí. Unos metros antes de alcanzar la nueva muesca descubierta ya podía intuir que ésta también podía ser artificial, pero mi principal obsesión nada más situarme en la nueva abertura era la de mirar hacia la otra. Efectivamente, "¡mira, se produce un enfilamiento!", y señala algún lugar allá donde finaliza la plataforma que sustenta a la aldea de Guenia.

Ahora teníamos que trasladarnos hasta

allí para observar aquel lugar desde cerca. Al llegar, nos encontramos nada más y nada menos que una cueva. Ante nuestras ansiosas miradas se presentó un hueco en el terreno, justo al final de la pequeña meseta. A partir de ahí el terreno comenzaba a bajar de forma brusca hasta el fondo de la feraz Vegueta de Guenia. El hueco que señalaba sin ninguna duda el enfilamiento de las dos aberturas de la montaña era de forma elíptica, de unos seis metros de largo por dos y medio de ancho, y lo constituía un pequeño jameo de un tubo volcánico.

Esta forma elíptica mantenía la orientación de naciente a poniente del mismo enfilamiento, y sólo la cueva conservaba el techo hacia la parte de naciente, adentrándose ésta unos cuatro metros. ¿Cuál sería la importancia que había tenido aquella cueva para los antiguos majos de Guenia, que la dotaron de aquel preciso enfilamiento, con el esfuerzo que tuvieron que desplegar en la manufactura de tales muescas en la montaña?

A simple vista podría dar la impresión de que esta cueva actualmente ya no contenga nada importante para la investigación arqueológica, pero futuros estudios que se puedan realizar en este lugar por gente especializada, quizás den algunos resultados positivos, quizás haya podido preservar su contenido original bajo los escombros de éste, y por otra parte probablemente hacia naciente la cueva aún continúe, ya que lo descubierto es sólo parte de un probable tubo volcánico que en tal caso tendría su prolongación quizás en un nivel más bajo. ¿Y si todo fuera casualidad?: las dos probablemente artificiales muescas en el borde del cráter, su enfilamiento rematado en la cueva, la misma cueva.

Y ¿para qué señalarla con tanta precisión? Pues ya sólo nos quedaba comprobar la parte principal de este descubrimiento. Hasta ese momento sólo habíamos hecho las observaciones desde las muescas de la montaña hacia poniente con el fin de comprobar lo que éstas nos querían ofrecer, pero ahora la observa-

LA PROVINCIA / DLP

renta metros al nordeste del Portillo de Guenia, allí en un promontorio del mismo borde del cráter hemos encontrado lo que también parece ser un depósito ritual, dado que junto a una pequeña cons-

trucción circular hay numerosos restos, que afloran en el sitio, de trozos de hueso, conchas marinas (lapas y canaillas), así como trocitos de cerámica a todas luces de origen muy antiguo. Todo esto, al encontrarse en el borde del cráter, aparenta ser un lugar de rituales.

Ya solamente queda por decir que el último resultado de esta investigación acabó por colmar todo nuestro interés a los misterios que nos ofrecía la sagrada montaña de Guenia. Efectivamente, ya sólo quedaba el apostarse durante los amaneceres de los días considerados equinocciales sobre la cueva. Estos fueron los días 21, 22, 23, y por fin el 24 de septiembre, poco después del orto de ese día, aquel mismo Sol que los antiguos majos adoraban como máximo hacedor de vida se levantaba majestuosamente justo tras aquellas dos muescas superpuestas por el enfilamiento para, por un efecto quizás de embudo, lanzar un destello de intensa luz sobre aquella misteriosa cueva que probablemente albergó o contiene todavía los restos de alguien, que sin duda marcó una huella imborrable sobre aquella gente, quedando a cambio orlado por sus coetáneos con la protección que a partir de su óbito le daría el Sol, que ya por siempre, cada vez que cruzase el ecuador celeste y poco después de su orto, derramaría un protector rayo de luz sobre su lugar de descanso.

Existe la posibilidad de que este trabajo sea el inicio del descubrimiento de un "observatorio astronómico" que abarque todo el conjunto de la montaña de Guenia. Lo cierto es que, por ejemplo, la sombra de las muescas proyectadas por el Sol en la parte interior de las paredes opuestas de la caldera, ofrece la posibilidad de utilización como calendario para fechas de especial relevancia para los majos. Sólo habría que esperar a que los profesionales en la materia tengan la posibilidad de acceder a una investigación arqueo astronómica que pueda dar más luz a estas argumentadas conjeturas.